

Reflexiones sobre la fe, el sufrimiento y la torpeza pastoral

Pat Robertson, Haití y la interpretación del sufrimiento humano

Las polémicas declaraciones del pastor Robertson sobre el terremoto de Haití: "Ellos hicieron un pacto con el diablo: 'Te serviremos si nos quitas de encima a los franceses' El diablo les dijo: 'Ok, tenemos un pacto'... desde entonces han sufrido una maldición tras otra. Son desesperadamente pobres". Pueden verse y oírse en: <http://www.youtube.com/watch?v=u0KqGC6y7wQ&feature=youtu.be&a>

La "justicia retributiva" De Dios

En extensas porciones del Antiguo Testamento subyace un pensamiento similar: La obediencia trae bendición, y el pecado, castigo. Veamos un ejemplo:

"Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto. Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante. Y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros. Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto, yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma. Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos". (Lv.26)

Los teólogos llaman a esta idea la "justicia retributiva de Dios", donde Dios premia al justo y castiga al injusto. Por supuesto, no es el pensamiento de toda la Biblia hebrea (por ejemplo, Eclesiastés, Job y algunos profetas plantean otras perspectivas) pero es la interpretación más antigua de la acción divina hecha por la mayoría de los escritores del Antiguo Testamento. Robertson, y muchos otros, recogen esta idea y predicán que la obediencia trae bendición, y la desobediencia, castigo.

El sufrimiento se los justos

El pensamiento judío evolucionó al confrontarse con nuevas circunstancias. Tras una prolongada cautividad y un retorno apoyado en una vigorosa restauración religiosa, el pueblo hebreo cayó bajo tres nuevos yugos sucesivos: el egipcio, el sirio y el romano. Tal como lo señala el general judío Flavio Josefo, en "Las guerras de los judíos", la profanación del templo en el 168 a.C. por Antíoco Epifanes y la posterior masacre instalaron dramáticamente el nuevo escenario: Los que sufrían ya no eran los impíos, sino los hombres piadosos. En el intento de ser fieles a su Dios y a la Torah (su Ley) muchos judíos perdieron la vida. Ese hecho inédito provocó preguntas que nunca habían sido formuladas. Se planteó el por qué del sufrimiento de los justos. La obediencia divina ya no era una garantía de inmunidad, como sí el pacto entre Dios y su pueblo se hubiera roto. Creció la necesidad encontrar un nuevo paradigma. En ese momento tomaron forma doctrinas en el pueblo hebreo que sólo se habían expuesto en forma embrionaria, tales como la llegada de un mesías libertador o la resurrección de los muertos, y se produjo el nacimiento de la literatura apocalíptica que, como una importante sección de la profética judía, plantea una reivindicación final de Israel.

Todos estamos expuestos

"Por tanto, he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar". Estas palabras proféticas de Jesús (Mt.23:35) confirman que aun las personas santas están expuestas a las peores desgracias. Veamos, como ejemplo, otro texto: "Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los



Salmo 22

Si bien la mayoría haitiana es católica, hay una práctica extendida del vudú, que es producto del sincretismo de cultos animistas de los esclavos africanos con el catolicismo popular latinoamericano. Robertson presenta el trágico terremoto como un eslabón más de una inevitable sucesión de calamidades, producto de una acción humana que ha negociado con las fuerzas del mal, y ahora paga el precio que adeudaba.

montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido" (He:11-36-39). Nadie en su sano juicio diría que estas personas cosecharon lo que sembraron, o que recibieron "su merecido".

No encuentro en el Nuevo Testamento un sistema de premios y castigos similar al del Antiguo Testamento. No digo que el pecado no tenga sus consecuencias, porque los malos patrones de comportamiento producen sus propios perjuicios, pero veo claramente en el evangelio un mensaje de esperanza y de compasión, alimentado por un genuino amor por el prójimo. Allí la obediencia y la fe no se presentan como actos que nos hacen inmunes a las calamidades, sino como principios que nos edifican. En cuanto a las circunstancias, son

las mismas para todos, independientemente de la condición moral o religiosa. Palabras de Jesús lo confirman: "... vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mt.5:45). Por ello, cayendo en la misma insensatez de la astrología, Robertson confunde hechos naturales con espirituales. Su interpretación de la realidad revela incapacidad para comprenderla. Termina penosamente culpando a la víctima por la tragedia.

Todos conocemos personas decentes que han sufrido atrocidades: homicidios, robos, secuestros, violaciones, torturas, traiciones, humillaciones, accidentes o enfermedades terminales. Tal como comprobamos en nuestra experiencia, el Nuevo Testamento no ofrece falsas promesas de seguridad personal, ni de protección especial frente a semejantes situaciones. En esos maravillosos textos no veo a Dios manipulando las circunstancias a favor de sus hijos. Más bien creo que ésa es una visión romántica del evangelio que tienen muchos lectores, que pretenden -tal como lo hacían los romanos de aquella época con sus dioses- la propiciación divina: que Dios o sus ángeles actúen sobrenaturalmente en su favor.

El significado de la gracia

La gracia anunciada en el Nuevo Testamento muestra por se que ni la salvación ni las pruebas son una retribución.

Hallamos en las Escrituras promesas que no se enfocan en las circunstancias (aunque Dios puede actuar en ellas) pero sí en el modo de enfrentarlas. Se refieren a la acción de Dios en nosotros. De las muchas que recogen los textos deseamos brevemente citar algunas de ellas. "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos" (He.1:8). "Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Jn.16:33). "He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt.28:20). "En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen" (2ª Ti.4:16-17). Noto en ellas dos rasgos distintivos. El primero, es la presencia de Dios en nuestras vidas, en lo buenos y los malos momentos, para acompañarnos y darnos fuerzas. El segundo es su propósito. No es egoísta, sino altruista, pues nos faculta y convoca para poder amar, predicar y servir. Para el cristiano la fe no es la creencia mágica en un Dios que actúa contra nuestras desgracias, sino la fe en un Dios que está con nosotros en las desgracias, y nunca nos deja solos frente a ellas.

Quiero terminar con una reflexión de Gustavo Romero "Jesús reconoció en el dolor un imperativo del amor de Dios, para que su acción salvadora se manifieste en la compasión y la solidaridad, entre los seres humanos. Así, Manuel Fraijó precisa dos tradiciones cristianas sobre el mal: la que ve el mal como algo merecido, consecuencia del pecado y que pregunta por los culpables (como los amigos de Job); y la que ve el mal como algo que arrasa incluso inocentes (Job), como tragedia sin causa explicable y que enfatiza la urgencia de auxiliar a las víctimas. Creo que Jesús entendió fundamentalmente el mal desde la segunda. Nos apela, como el samaritano a poner bálsamo en el cuerpo herido del asaltado camino a Jericó, y no a especular sobre sus maldades. No concuerdo con cargar sobre las agobiadas espaldas de los dolientes, la temeraria acusación de que están malditos por Dios, único Ser del que muchos esperan ternura en medio de su dolor".

■ ■ ■
Pablo R. Bedrossian
para Reflexión Bautista